**MOTIVO ASESORAMIENTO: FECHA: 29/6/2020**

**A TODO EL PERSONAL Y ALUMNOS DEL ISFD N° 109**

Desde la lectura y el análisis del actual escenario social complejo (aislamiento social preventivo obligatorio), y en el marco de una política de cuidado para todos los que habitan el “Instituto virtual”, asumimos la enorme responsabilidad de poner a disposición de todos los integrantes de esta comunidad educativa, una herramienta que tiende a orientar a los actores, a partir de una lectura situacional y de contexto, para intervenir en situaciones que tienen un enorme impacto cuando suceden en las clases en formato virtual on line

Es este contexto institucional (en el que las políticas de cuidado deben a ocupar un lugar preponderante en las agendas), es que nos motiva a problematizar sobre la dimensión simbólico-subjetiva de la utilización de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) que implica nuevas potencialidades, pero a su vez reinstalan la mirada respecto a los modos y formas en que se suceden estas experiencias de nuestras/os estudiantes en el ámbito doméstico, (entramos a sus hogares y en la mayoría de los casos, el ámbito donde se produce el encuentro educativo es compartido en simultaneo con otros integrantes de la familia) y de qué manera es posible generar una intervención desde el rol de adulto.

En este sentido, es importante asumir el deber social que la escuela tiene como institución del Estado y desde el mandato de enseñanza y cuidado, de reflexionar, analizar críticamente y pensar acciones generales y concretas frente a los conflictos que van surgiendo cotidianamente. Ante ciertas situaciones complejas, la escuela no puede ni debe intervenir sola. Más allá de las herramientas de carácter teórico e instrumentales tendientes a fortalecer a los docentes en el abordaje de estos fenómenos (cuestiones que abarcan desde los contenidos de los Diseños Curriculares hasta otras de carácter más interventivo en la dimensión singular, grupal, institucional y comunitaria) es preciso materializar el trabajo con otros desde la perspectiva de la corresponsabilidad y la intersectorialidad para promover tanto en los estudiantes y sus comunidades el acceso a estándares de cuidado integrales donde el respeto, propio y a los demás sea el principal valor.

Por ello, constituye para esta gestión una problemática de acción y reflexión permanente, la búsqueda de recursos para la implementación y cumplimiento del derecho a la educación en aspo, pero concatenado con el trabajo de cuidado que comprende actividades destinadas al bienestar cotidiano de las personas, en diversos planos: material, económico, moral y emocional. (De esta forma, incluye desde la provisión de bienes esenciales para la vida, como la alimentación, el abrigo, la limpieza, la salud y el acompañamiento, hasta el apoyo y la transmisión de conocimientos, valores sociales y prácticas mediante procesos relacionados con la crianza)

En los formatos virtuales no se establece una frontera rígida entre el adentro y el afuera del hogar de cada integrante de este nuevo acto educativo, sino que se crean intercambios en simultaneo que amplían el sistema de interrelaciones ya que en un hogar puede haber presentes al momento de efectuarse. En este contexto, la situación vivida por una alumna en una clase virtual donde un compañero va al baño sin apagar su cámara… debe ser prevenido en una buena planificación.

Diagnosticar los problemas y pensar respuestas para planificar actividades de prevención dentro de las políticas de cuidado debe convertirse en regularidad. Encontrando en las experiencias la identificación de problemas y la posibilidad de crear, planificar, prevenir, habilitar, proponer respuestas que, no sin complejidades, puedan modificar la situación y proponer nuevos modos de hacer.

La intención de este asesoramiento es, promover prácticas institucionales que permitan instalar una cultura de la convivencia, entendiendo que ésta, es un contenido de ser enseñado y aprendido por todos en la escuela, indispensable para que acontezca el acto educativo. Desde este punto de vista, el desempeño docente adquiere una función educativa primordial para generar un buen clima institucional, propiciando vínculos basados en valores como la justicia, la verdad, el trabajo, el amor, la unión, la libertad, la amistad, el respeto y la solidaridad, para mencionar algunos.

En este sentido acuerdo con lo planteado por Lanni al decir que…“Los valores constituyen un proyecto compartido que da sentido y orienta la formación de actitudes en la escuela.

La escuela espera de sus actores una serie de comportamientos adecuados a los valores que inspiran el proyecto educativo. Para ello deben incorporarse normas. La meta máxima será que éstas sean aceptadas por todos los actores como reglas básicas del funcionamiento institucional, que se comprenda que son necesarias para organizar la vida colectiva. Si esto se logra, se logró la interiorización de las normas…”.

 En clave de convivencia institucional se considera que las acciones, prácticas e intervenciones docentes se enmarcaran desde su autoridad pedagógica, entendiendo a la misma, como la autoridad que se construye en un encuentro de al menos dos en una relación asimétrica, donde debe poder articular tres aspectos intrínsecamente relacionados que se conjugan en un ejercicio de conocimientos, prácticas, normativas y vínculos: un saber pedagógico, un sostén en la normativa y una vinculación con los otros que permita proyectarse e interpretar los signos y los sentidos de los demás, comunicar y dejar que se comuniquen, en un hacer inteligente.

Entonces, la tarea pedagógica implica intervenciones a fin de:

* Comunicar mediante diferentes estrategias, recursos y momentos del ciclo lectivo un marco normativo general propio del sistema educativo, a partir del cual se basarán los acuerdos posteriores.
* Propiciar experiencias de aprendizaje significativas, donde los alumnos en un proceso de adquisición del conocimiento, se apropien de valores como el respeto, la solidaridad y las actitudes basadas en la cooperación, y la responsabilidad en los actos hacia si mismos, como hacia los demás.

Por lo tanto, el docente desde su rol de adulto en esta asimetría que implica garantizar la trasmisión de las normas, el cuidado y la protección de los estudiantes debe promover en los mismos la responsabilidad ante las acciones que involucran a otro.

Habilitar espacios institucionales de intercambio que propicien la construcción de vínculos necesarios para una buena convivencia en los que prevalezcan las formas dialogadas para expresar en el grupo, ideas, conceptos, opiniones etc.

En este sentido este asesoramiento propone: fortalecer el rol del adulto como promotor de una buena convivencia, socializar prácticas docentes, generar orientaciones sobre la convivencia en momentos de encuentros virtuales, y promover el diseño de dispositivos pedagógicos tendientes al ejercicio del diálogo en la comprensión de lo acordado respecto a las normas de uso, valores y respeto mutuo, y su progresiva valoración como herramienta para la construcción de acuerdos institucionales.

Acerca de la convivencia, la definición de la palabra convivencia remite a la acción de convivir, es decir, vivir en compañía de otro u otros. Hoy en día la construcción de los diversos modos de convivir en las instituciones educativas es a través de formatos virtuales, y por ello, convoca y compromete a todos a trabajar profundamente para desarrollar y fortalecer ACUERDOS significativos, ESTRATEGIAS y ACTITUDES en los/as alumnos/as que **garanticen una convivencia democrática, promoviendo condiciones anticipatorias que construyan redes de cuidado entre todos los miembros de la comunidad educativa.**

Atentamente Andrés Zapata Director



**ANEXO (Lectura sugerida)**

Se concibe a la convivencia democrática a partir del reconocimiento de los derechos y obligaciones de los integrantes de las comunidades escolares, respetando las diferencias y apelando a la participación y a la búsqueda de consensos para la toma de decisiones tendientes a las relaciones plurales, democráticas, respetuosas e inclusivas (Resolución 1709/09). Por lo tanto, la convivencia al interior de los formatos virtuales será abordada desde una práctica inclusiva: esto significa que reconoce el derecho a la dignidad de las personas sin importar su religión, etnia o nacionalidad, condición social, edad, género, preferencia sexual, condición de salud, opiniones o cualquier otra característica personal. Se trata de valorar y respetar la diversidad de los actores educativos, así como deconstruir prácticas ofensivas, irrespetuosas discriminatorias, de exclusión social, otras, de los estudiantes y sus familias, los docentes y el personal que forma parte.

La Convivencia democrática implica la participación y la corresponsabilidad en la construcción y el seguimiento de los acuerdos que regulan la vida colectiva escolar, tiene una fuerte relación con la forma en que se gestionan los acuerdos/desacuerdos institucionales.

A lo descripto en párrafos anteriores por otra parte, se suma la idea que, para la consecución de los propósitos y objetivos enmarcados en esta nueva política educativa ASPO, la convivencia en la institucion debe garantizar un clima adecuado. La convivencia entendida como tal no presentaría un carácter estático, por el contrario se trataría de una construcción colectiva y dinámica sujeta a modificaciones conforme varían las interrelaciones de los actores en el tiempo.

**EL DOCENTE COMO REFERENTE DE LOS ESTUDIANTES**

Los docentes, desde sus diferentes roles, despliegan su ineludible ejercicio de autoridad para la concreción del acto educativo, y la virtualidad, como escenario de encuentro, debe volverse un lugar autorizado, pero no “autoritario”, que no disuelva las asimetrías sino que las vuelva motor de trabajo y las ponga en diálogo y fricción con las otras formas de relación (igualdad, diferencia, autonomía) entre alumnos y docentes.

Ser docentes conlleva la responsabilidad de propiciar espacios de escucha e intercambio, de promover estos lugares para trabajar juntos. No se trata de superponer roles o funciones, sino de complementarse en una relación pedagógica de receptividad, compromiso y reciprocidad:

• Que implica un adulto que porta un saber académico;

• Que desarrolla su práctica desde un posicionamiento que habilita en un interjuego el saber que proviene de los estudiantes y sus familias, bajo la premisa que “todos tenemos algo que enseñar y algo que aprender”;

• Que desde su autoridad pedagógica debe actuar como garante en la trasmisión de las normas que regulan la convivencia social e institucional;

• Que asume un rol de cuidado y protección de los derechos de los estudiantes;

• Que asegura el cumplimiento de las normas para todos los miembros de las instituciones por igual;

• Que esta autoridad pedagógica debe ser legitimada tanto por los estudiantes como sus familias, en una clara construcción que recupera todos estos puntos en un momento fundante de encuentro entre ambas partes.

**LAS LEYES Y LAS NORMAS EN RELACIÓN A LA CONVIVENCIA**

La existencia de leyes y normas regula el vínculo con el otro, habilita que cada individuo pueda desarrollarse como sujeto social y pueda encontrar un lugar en su comunidad.

El carácter prescriptivo de las normas y leyes connota lo social. Ahora bien, el trabajo pedagógico en este marco, resulta fundante en la definición sobre qué tipo de normas esperamos que se promuevan en la institución educativa y cómo será la participación y el compromiso adquirido por todos los integrantes de la comunidad. Se considera de este modo, que la existencia de leyes y normas en una institución como en la sociedad en su totalidad, garantiza un modo de convivir basado en el reconocimiento del otro como sujeto de derechos y remiten a principios éticos universales como el respeto por la diversidad cultural, la no discriminación, no al maltrato físico o psicológico entre otros.

Coincidentemente con estas ideas planteadas, la tarea pedagógica supone generar condiciones para la construcción de un pensamiento analítico y comprensivo sobre éstos: su reconocimiento, su incumplimiento y las consecuencias del mismo tanto para si como para los demás.

En este sentido, la Convivencia escolar entonces implica el cumplimiento de NORMAS y ACUERDOS institucionales. La existencia de los mismos requiere considerar ante transgresiones posibles no sólo la previsión de sanciones, contextualizadas de acuerdo con el rol, las circunstancias, la historia institucional y personal y la edad del actor o los actores institucionales implicados, sino también medidas que por otra parte, promuevan la reparación del daño personal o material.

**La construcción de los acuerdos, en tanto puedan ser reconocidos y trabajados, generarán aprendizaje**

Planificado: desde la institución debemos diseñar un trabajo anticipatorio de planificación o programación que nos permita resolver los problemas coyunturales y abordar las eventuales situaciones conflictivas que pudieren suscitarse. Para ello necesitamos brindar a los alumnos instrumentos y herramientas adecuados para regular las relaciones con los otros a partir de modos positivos y cooperativos. La herramienta por excelencia es el lenguaje: el diálogo como soporte privilegiado, que posibilita la apertura a un intercambio comunicacional a través del cual es posible llegar a acuerdos.

Compartido: porque la convivencia atraviesa a toda la organización escolar en sus diferentes ámbitos y espacios. En consecuencia, involucra a sus diferentes actores institucionales: docentes, preceptores, equipos, alumnos y familias.

Es necesario pensar la convivencia en la virtualidad desde tres dimensiones

•La virtualidad como un espacio semi – público/privado.

•Con centralidad pedagógica, en la que se desarrollan procesos de enseñanza y de aprendizaje virtuales.

•Lugar donde se generan relaciones vinculares interactuando “sujetos de derecho”, tanto niños y jóvenes como adultos.

**DIRECCIÓN DE NIVEL SUPERIOR**

La Convivencia en las instituciones educativas de Nivel Superior desde una perspectiva democrática El abordaje de la convivencia en instituciones educativas de Nivel Superior (ISFD, ISFT e ISFDyT) es inherente a la actividad formadora y emana del marco regulatorio de esta actividad. En ese sentido, la Ley de Educación Superior N° 24.591 y la Ley 26.058 de Educación Técnico Profesional, que instituyen las acciones formativas de este nivel, pauta la forma organizacional adecuada para la educación superior y fijan aspectos normativos y orientadores de la formación. Por un lado, la Ley de Educación Superior, que propugna el respeto por la dignidad de todas las personas y el reconocimiento de sus derechos inalienables, sostiene el rechazo a toda forma de abuso de poder, de discriminación o de violencia.

Los institutos de Educación Superior deben propiciar el debate, así como también la implementación y la evaluación de acciones que promuevan prácticas sociales solidarias, comunitarias y convivenciales.

Dentro de esa formación resulta ineludible establecer pautas relacionales que coadyuven con el proceso formativo en un clima institucional democrático y participativo. Por otro, la Ley de Educación Técnico Profesional en su Art. 10 establece que: …“las instituciones que brindan educación técnico profesional, en el marco de las normas específicas establecidas por las autoridades educativas jurisdiccionales competentes, se orientarán a: a) Impulsar modelos innovadores de gestión que incorporen criterios de calidad y equidad para la adecuación y el cumplimiento a nivel institucional de los objetivos y propósitos de esta ley (…) y d) Establecer sistemas de convivencia basados en la solidaridad, la cooperación y el diálogo con la participación de todos los integrantes de la comunidad educativa”. Dicha complejidad demanda, una profunda y exhaustiva reflexión sobre las formas que pueden adoptar tanto los conflictos y la violencia como los diversos modos de abordar la superación de éstos (mediante el diálogo, la convivencia y el profundo respeto por los procesos democráticos).

El abordaje de la convivencia en los Institutos de Educación Superior requiere, además, comprender que este complejo proceso no se circunscribe exclusivamente a las relaciones vinculares al interior de los institutos superiores docentes, técnicos y mixtos, sino que, por un lado, se despliega hacia las instituciones educativas asociadas a la Formación Docente, en tanto ésta es la que forma docentes para los otros niveles educativos y, por otro, hacia el mundo laboral y productivo desde la Formación Técnica. Para contemplar este proceso se debe prestar especial atención, entonces, a dos dimensiones: ***una dimensión ético profesional y una dimensión curricular.***

***DIMENSIÓN ÉTICO PROFESIONAL***

Al interior de los ISF resulta imprescindible establecer una axiología que se sustente en tres ejes:

• Eje normativo: Es deseable que los estudiantes de nivel superior conozcan, desarrollen y apliquen la normativa nacional y jurisdiccional (emanada de las diversas Direcciones provinciales) concerniente a la temática Convivencia. Operan en el mismo sentido, el Reglamento Orgánico Marco (R.O.M) y el Régimen Académico Marco (R.A.M), que consideran que los estudiantes adultos pueden generar acuerdos institucionales dinámicos y contextualizados que favorezcan y propicien la construcción colectiva al interior de las instituciones educativas de nivel superior y al mismo tiempo proyecten dicho accionar a futuros ámbitos laborales (sean éstos docentes y/o técnicos).

• Eje de los actores institucionales: Conforme a lo que se plantea en el cuerpo central de esta comunicación, la convivencia debe ser tratada como un sistema institucional, en la medida en que todos los actores que conforman la comunidad educativa tienen participación activa en la construcción de los Acuerdos Institucionales. Asimismo, al interior de los Institutos Superiores la construcción de acuerdos convivenciales responde a un orden democrático, que, por un lado, comprende un aspecto interpersonal (docente/s, estudiante/s) y otro individual, de acuerdo a establecido por el art. 8 de la Ley Nacional de Educación N°26.206: “El acceso a la formación docente inicial se concibe como una de las oportunidades que brinda la educación para desarrollar y fortalecer la formación integral de las personas y promover en cada una de ellas la capacidad de definir su proyecto de vida, basado en los valores de libertad, paz, solidaridad, igualdad, respeto a la diversidad, justicia, responsabilidad y bien común (Ley de Educación Nacional N° 26.206, artículo 8). Aquí se incluye y contempla el accionar de cuerpos colegiados (Consejos Académicos Institucionales, Centros de Estudiantes, equipos de conducción, equipos de cátedra, Asociaciones Cooperadoras, etc.).

• Eje de las Prácticas: Un aspecto distintivo de la formación de Nivel Superior se da en el acercamiento al ulterior ejercicio profesional. Ya sea Práctica Docente o Práctica Técnica Profesionalizante, la educación superior debe colaborar en los procesos de aprendizaje de los estudiantes que vivencian en este ámbito de formación las problemáticas específicas del área. De este modo se reflexiona y considera en qué medida los estudiantes de nivel superior frecuentan y emplean recursos destinados a la prevención, el tratamiento y la resolución de problemas convivenciales y cuál debe ser la formación al respecto.

Se desea expresar aquí claramente que la cuestión convivencial al interior de las instituciones educativas es un tema transversal, que debe formar parte de la formación superior. No es por tanto prerrogativa de un campo de formación, sino que enraíza profundamente con concepciones que entienden que el conocimiento es, por definición, democrático y social y por tanto, deben vehiculizarse los modos en que éste se transmite y se transforma socialmente.

 Al tiempo que la convivencia no se limita a cuestiones de indisciplina y, como afirma Inés Dussel (2007)26: “la disciplina nunca es sólo el espacio de las „inconductas‟; es, antes que nada, un orden pedagógico, un estilo de trabajo**”**

Hay ciertos recursos para la convivencia que deben estar presentes en la formación. Entre ellos, se encuentran cómo detectar situaciones de acoso y posibles trastornos conductuales; técnicas que abordan la resolución de conflictos (consejos de aula, acuerdo de normas, mediación escolar); y habilidades para el manejo de los mismos, fortalecimiento de la comunicación institucional, dinámicas grupales, aprendizaje colaborativo, el autocontrol y el trabajo con pares y la resolución de conflictos a través de la mediación. El recibir una formación satisfactoria y profundamente reflexiva sobre convivencia da lugar a un mayor conocimiento de recursos para su prevención. Una correcta formación se revela, por lo tanto, necesaria, y demanda a su vez una práctica, que por su parte, favorecerá la seguridad y la destreza en su aplicación y manejo y servirá de base para una valoración crítica de dichos recursos. Formación y práctica tienen un papel complementario y necesario de cara a la actividad docente y/o al desempeño laboral.

**DIMENSIÓN CURRICULAR**

Teniendo en cuenta la Formación Docente, resulta imprescindible abordar la problemática de la convivencia escolar desde el interior del instituto superior formador, comprendiendo que la misma puede ser aprehendida desde una dimensión general curricular. Si esto se produce de este modo, los campos de la formación (conocimientos pedagógicos generales, conocimiento disciplinar curricular, transposición didáctica) en su conjunto interpelarán este proceso. Los futuros docentes reconocen el desconocimiento de instrumentos para la evaluación de la convivencia escolar, legislación general y educativa sobre ésta y ciertos elementos de la organización escolar implicados en la convivencia o recursos que trabajan en la prevención de los conflictos interpersonales. En todo caso, las unidades curriculares que abordan esta problemática, son percibidas como de formación general y en ocasiones no se aplican ni se transversalizan dichos conocimientos. Sin embargo, los contenidos de estas disciplinas deberán orientarse a la formación de la reflexión crítica y del juicio profesional como base para la toma de decisiones para la acción pedagógica.

Así, se cumplirá con el espíritu de la Resolución Nº 4043/09 “Régimen Académico Marco” para la formación de Nivel Superior, que propone líneas que identifiquen: “instancias de reflexión, análisis y estudio del estudiante del Nivel de Educación Superior como sujeto político en escenarios sociales y culturales complejos, fluctuantes y cambiantes”.

Así también está implícito en esta postura, que el profesor no puede autoconcebirse desde una perspectiva atada a lo disciplinar/curricular, esperando que, en el mejor de los casos, cuestiones convivenciales sean resueltas por otros agentes educativos (directivos, preceptores, equipos orientadores, etc.) en horarios extra-clase. Se oblitera así la transposición didáctica, que incorpora necesariamente no solo la visión óntica y epistemológica del conocimiento sino que es indispensable que incluya el abordaje y análisis de la/s infancia/s, adolescencia/s y juventud/es en contextos socioeducativos diversos, como también cuestiones de género, etnia y religión.

Por ello resulta necesario propender a construir espacios de trabajo compartido y colaborativo en las instituciones educativas en las que el trabajo aislado del docente de nivel superior dialogue con el trabajo en equipo al interior de las instituciones formadoras y de las asociadas a ellas. La formación de Nivel Superior, sea ésta técnica o docente promueve por lo tanto, la formación integral de sus estudiantes, formación que debe favorecer la toma de decisiones en ámbitos estudiantiles y laborales.

Así, hacer foco en el trabajo relacional y mancomunado que se construye al interior de los institutos de Nivel Superior no elude poner en evidencia las dificultades y obstáculos que aún requieren superarse respecto de lo convivencial, por el contrario, exige una formación que desarrolle estrategias de acompañamiento en aquellos aspectos que requieren mejoras. En síntesis, la convivencia es esencial e inherente a la formación de nivel Superior y su principal fortaleza es la de promover condiciones anticipatorias que construyan vínculos y relaciones interpersonales desde una visión social y democrática.

**ANEXO I**

1. **ENCUADRE NORMATIVO**

Leyes nacionales Ley Nº 26.206 de Educación. Ley N°23.849.Aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño. Ley N°26.061. Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Ley N°26.150 de Educación Sexual Integral. Ley N°26.892 Para la promoción de la convivencia y el abordaje de la conflictividad social en las instituciones educativas. Ley N°26.877 Centros de Estudiantes. Ley N° 24.591de Educación Superior. Ley Nº26.058 de Educación Técnico Profesional. Leyes de la provincia de Buenos Aires Ley Nº 13.688 de Educación. Ley Nº 13.298 de Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños de la Provincia de Buenos Aires. Ley Nº 14.750 Para la Promoción de la convivencia y el abordaje de la conflictividad social en las instituciones educativas. Ley Nº 14.744 de Educación Sexual Integral. Ley Nº 14.581 Centros de Estudiantes. Resoluciones y Disposiciones de la Dirección General de Cultura y Educación Resolución 239/14 Consejo Federal de Educación. Reglamento General de las Instituciones Educativas de la Prov. de Bs. As. Decreto 2299/11. DGC y E. Resolución N° 239/14 Consejo Federal de Educación, Anexo I, Pautas y criterios federales para la elaboración de acuerdos de convivencia para el Nivel Inicial y el Nivel Primario. 48 Resolución N° 1057/14, Régimen Académico del Nivel Primario, Capítulo VIII, “De los Acuerdos y la constitución de los Consejos de Convivencia”. DGC y E Resolución N° 3160/07 Diseño Curricular para el Nivel Primario. Resoluciones N° 3233/06; 2495/07; 2475/08; 3828/09. Diseño Curricular para la Educación Secundaria. Construcción de la Ciudadanía. Resolución Nº 1709/09 Acuerdos Institucionales de Convivencia. Resolución N°587/11 y 1480/11. Régimen Académico para el Nivel Secundario. Resolución N°4288/11 y 4900. Centros de estudiantes. Resolución N°778/16. Uso de celulares en el aula. Resolución N°530/16 Salidas Educativas. Disposición N° 1/14: Aprobación del AIC por el Inspector de Nivel

1. **BIBLIOGRAFÍA GENERAL**

Souto, M (1993). Hacia una didáctica de lo Grupal. Buenos Aires, Miño y Dávila. Diker, G. y Terigi, F. (1997). La formación de maestros y profesores: hoja de ruta. Buenos Aires: Paidós. Francescato, D. (1998). Estrategias de capacitación (empowerment) grupal, organizacional y comunitaria en un contexto sociopolítico cambiante. En A. M. (Coord)., Psicología Comunitaria. Fundamentos y Aplicaciones. Madrid: Editorial Síntesis, S.A. Kantor, D. (2008). Variaciones para educar a los adolescentes y jóvenes. Buenos Aires: Del Instante Editorial. Ianni, N.; Perez, E.: (1998). La convivencia en la Escuela: un hecho una construcción. Hacia una modalidad diferente en el campo de la prevención. Grupos e Instituciones. ED. Paidos. Buenos Aires.. Dabas, E. (2007). Compartiendo territorios: relaciones familia – escuela. En Viviendo Redes. Experiencias y Estrategias para fortalecer la trama social. Ediciones CICCUS, Buenos Aires. Ianni, N.; Perez, E. (2002). La convivencia escolar: una tarea necesaria, posible y compleja. El mencionado trabajo ha sido elaborado para presentar en el Seminario Académico, realizado en el marco del Programa de Educación en Valores, Foro Subregional, sobre Convivencia Escolar y Calidad Educativa convocado por el Ministerio de Educación de Chile y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) desarrollado en Santiago de Chile, Chile, los días 7,8 y 9 de 49 octubre de 2002. Sirvent, M. (1998). Poder, participación y múltiples pobrezas: la formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajuste y pobreza. Mimeo. Montero, M. (2006). Teoría y práctica de la psicolología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.